

# A 20 AÑOS DEL CONCURSO FERNANDO GONZÁLEZ<sup>1</sup>

María Isabel Reverón

En el exilio, perseguido por Hitler, con muchos de sus libros quemados y con un hijo muerto en la Segunda Guerra Mundial, escuchamos decir al escritor Bertolt Brecht: “En los tiempos sombríos ¿se cantará también? También se cantará sobre los tiempos sombríos”. Hoy, con una Colombia convulsionada en tantos ámbitos, podemos reafirmar las palabras del dramaturgo alemán: es en tiempos de crisis cuando hay que cantar, como lo presenciamos en ese “Canto por Colombia” días atrás. Es en tiempo de crisis cuando hay que decir, cuando hay que escribir. Para que la palabra sea testimonio, para que la palabra sea motor, para que la palabra transforme la existencia. De unos ... de muchos ... de todos.

Ese “Parar para avanzar”<sup>2</sup>, o ese ir reflexionando en medio del viaje, como lo hizo el autodenominado filósofo aficionado, Fernando González Ochoa, a sus 34 años en su libro Viaje a pie, mientras recorría junto a Benjamín Correa las zonas de Medellín, El Retiro, La Ceja, Abejorral, Aguadas, Pácora, Salamina (Caldas), Aranzazu, Neira, Manizales, Cali, Buenaventura, Armenia, Los Nevados, nos muestran el poder transformador del pensamiento y de la palabra. Un viaje exterior que muestra también uno interior, porque, en última instancia, el viaje por la palabra es un recorrido por lo que somos, “sensibilidad que se perfecciona”, dirá el antioqueño en este libro.

Y ese viaje por lo que somos nos congrega hoy aquí. Permítaseme recordar, no solo desde la acepción de “tener presente algo en la memoria”, sino desde su sentido etimológico re-cordis: volver a pasar por el corazón, que el deseo por mantener viva la palabra llevó hace 20 años, 10 años antes de la creación de la Facultad de Ciencias Humanas, a que un grupo de profesores, desde lo que entonces era el Departamento de Humanidades, propusiera dentro del Programa “Formación y vida” de la Universidad Autónoma, la creación de un concurso que reconociera el trabajo de escritura de

<sup>1</sup> Texto leído en el II Encuentro de egresados de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Colombia.

<sup>2</sup> Se alude a una de las frases representativas de las movilizaciones realizadas en Colombia a finales del 2019: “A parar para avanzar, viva el paro nacional”.

estudiantes de diferentes carreras de nuestra institución que cursaran la asignatura Taller de Lenguaje o alguna de las electivas ofrecidas por Humanidades en las áreas de historia, sociología, filosofía y literatura. Un Concurso, por demás, único en el ámbito universitario a nivel nacional.

Este concurso adoptó el nombre de Concurso Estudiantil Fernando González en homenaje al filósofo Fernando González Ochoa ya mencionado, hombre nacido en Envigado Antioquia en 1895, quien en su trabajo de grado para optar al título de abogado en la Universidad de Antioquia nos hacía reflexionar sobre El derecho a no obedecer. Fue con esa intención de mantener el sentido crítico de la escritura de Fernando González como en 1999 se dio apertura al Concurso. En este, estudiantes de las diversas carreras de la Universidad han presentado textos donde sopesan sus juicios frente a muy variados temas y en los cuales también expresan su sensibilidad estética frente al mundo. En ese primer semestre de 1999 solo hubo una categoría de participación: ensayo y, al igual que ahora, los estudiantes presentaban al Concurso los textos producto del trabajo de todo un semestre académico en alguna asignatura ofertada por el departamento de Humanidades: historia, sociología, filosofía y literatura.

En la versión inicial del Concurso, hace 2 décadas, el primer lugar lo obtuvo Ariel Arturo Orozco, estudiante de tercer semestre de REI, con su trabajo “Mujer, matrimonio y vida de pareja en la Edad Media”, elaborado en la clase a cargo de la profesora Ana Luz Rodríguez. El segundo puesto lo ocupó Yira Marcela Montilla, estudiante de segundo semestre de ingeniería de sistemas, con su escrito “El comienzo de un nuevo mundo” realizado en la clase a cargo de Marlene Renée Saab. Sofía Peluffo Verbel, estudiante de tercer semestre de REI, ganó el tercer lugar con el texto “Formación de ciudades en la Edad Media”, elaborado en la clase a cargo de Ana Luz Rodríguez.

En tal ocasión se dieron menciones a los trabajos “Sueño... o realidad”, “La carne” y “La Iglesia y la religiosidad en la Edad Media” elaborados respectivamente por las estudiantes Francia Elena Rodríguez, de REI; Adriana Martín, de ingeniería de Sistemas, y Julieth García Villamil, de administración de empresas.

Como en todo viaje, el Concurso también ha atravesado por montes, valles y hondonadas. Uno de esos puntos cruciales fue el nacimiento hace 11 años de los programas de la Facultad de Ciencias Humanas, pues llevó a los docentes a interpelarnos por los modos específicos de acercamiento a la lectura y a la escritura de los estudiantes de estas tres carreras: dado que la lectura y escritura son el eje central de las humanidades y no así de otros programas académicos, ¿el trabajo de un estudiante de ciencias humanas puede competir en la misma categoría con el escrito de otro de cualquiera de las otras facultades: derecho, ingeniería, ciencias económicas, administrativas y contables?, ¿tienen

de entrada los de Ciencias Humanas alguna ventaja?, ¿lo dicho es un prejuicio?, ¿el Concurso debe continuar centrándose en textos argumentativos o las categorías deben ampliarse para que puedan participar trabajos de creación realizados por estudiantes de Estudios Literarios?

Estas disquisiciones y muchas más se reflejan en las categorías que fueron creadas o disueltas entre el 2009 y el 2011: durante el I y II semestres de 2009 hubo una única categoría: ensayo; en el I semestre de 2010, se optó por tener dos categorías: Textos Narrativos y Textos Argumentativos. El impacto no fue el esperado, así que en el II semestre de 2010 se retornó al ensayo como única categoría. El resultado tampoco satisfizo. Se propuso entonces, en el I semestre de 2011, retornar a dos categorías, pero esta vez no diferenciándolas por tipo de texto, sino por área: Sociohumanística y Ciencias Humanas. Así se zanjó el asunto: en la Categoría del Área Sociohumanística participan los textos de los estudiantes de las Facultades de Derecho, Ingeniería y Ciencias Económicas Administrativas y Contables, que cursan durante el semestre académico materias de Estudios Generales ofrecidos por la Facultad de Ciencias Humanas: Taller de Lenguaje I, Taller de Lenguaje II, Procesos de Pensamiento, Legado Occidental, Contexto Mundial, Contexto Latinoamericano y Colombiano. Asimismo, participan escritos elaborados en las asignaturas que ofrece la Facultad de Ciencias Humanas como servicios especiales: Historia de la Cultura y Solución de Conflictos.

En la Categoría de Ciencias Humanas participan textos de estudiantes de los programas de Historia, Filosofía y Estudios Literarios realizados en cualquier asignatura de su carrera: Estudios Generales, Básicos, Profesionales o de Profundización. Estas son las categorías que en la actualidad se mantienen.

Mirar en retrospectiva el aporte que ha realizado el Concurso Fernando González a los estudiantes de las diversas carreras de la Universidad, así como al proyecto educativo de la Facultad de Ciencias Humanas es reconocer la escritura como proceso, como actividad que demanda investigación, reflexión y –demasiada- paciencia para tejer, cual artistas de filigrana, mundos posibles; mundos en los cuales los estudiantes pueden mostrar su voz, fruto de sus lecturas teóricas pero, sobre todas las cosas, de sus lecturas vitales, de aquello que más íntimamente les atañe, pues bien sabemos que solo desde el deseo es posible escribir. Sin deseo, el texto nace muerto.

Mantener vivo el deseo por escribir, con todos los zigzagueos que esto conlleva, ha implicado un profundo compromiso de parte de docentes del entonces Departamento de Humanidades y

ahora Facultad de Ciencias Humanas<sup>3</sup>, y aunque muchos de ellos ya no se encuentran con nosotros, debo decir que lograron acompañar a más de una centena de estudiantes en los peculiares procesos de autoconocimiento que se dan en la escritura de un texto que surge del deseo propio, donde la palabra crea puentes, solventa diferencias, o las agudiza, amplía brechas, porque no se escribe solo para acercarnos a los otros, a sus voces, a sus miradas, sino para reafirmar la voz propia que puede o no coincidir con la de los demás.

La escritura es una labor exigente en un mundo académico que ofrece cada vez con mayor frecuencia el espejismo de lo fácil al convertir al estudiante en un cliente y a la educación en una mercancía; un mundo que promete un título profesional con solo pagar por él, sin pasar por el esfuerzo, el padecimiento -por qué no decirlo-, del juicio, de la reflexión. Un mundo que le dice al estudiante que no importa “su” voz, que otro puede asumirla: otro puede pensar por él, leer por él, escribir por él... Para ratificar lo dicho, basta con mirar el crecimiento que ha tenido el mercado de reseñas, ensayos y monografías no solo fuera de las instituciones universitarias, sino dentro de estas para evitar al “cliente” el esfuerzo de salir del campus.

En este contexto, que la Universidad Autónoma mantenga un Concurso de Escritura Estudiantil es una forma de resistencia. Participar en él también lo es, y lo digo frente a muchos egresados que asumieron el reto de “mostrarse” frente a otros en el Concurso, sin importar los resultados. A todos ustedes, hoy les doy las gracias por confiar en el poder transformador de la palabra, para que no nos pase lo que Montaigne menciona ocurría en la Francia del siglo XVI: “Ya de tiempo ha sido proverbial el hecho de que la sabiduría francesa es una sabiduría que surge temprano pero no se sostiene. En

---

3 Sea esta la oportunidad de agradecer el trabajo de los docentes del Área Sociohumanística y de los programas de las carreras de la Facultad de Ciencias Humana que apoyaron desde sus cátedras la continuidad del Concurso: Yolanda González, Ciro Páez, Ana Luz Rodríguez, Fabiola Estrada, José Tobías Martínez, Nelson Gómez, Joaquín Peña, Fabiola Barragán, Yury Ferrer, Marlene Saab, Darío Gómez, Mabel Bello, David Navarro, Carlos Tapias, Luis Ignacio Ruiz, Laura Varela, Óscar Barragán, Luis Carlos Medina, Guillermo Hernández, Luz Marina Otálora, Adriana Tobón, Leonardo Agudelo, María Ángela Corredor, Mario Parra, Lilia Cañón, José Jaime Castro, Mariana Velasco, Luz Helena Rodríguez, Gustavo Forero, Marisol Tapias, Sandra Nieto, Fanny Bello, Alfonso Forero, Carlos Julio Buitrago, Martha Cortés, Nancy Rocío Gutiérrez, Ninfa Cárdenas, Héctor Guzmán, María Isabel Reverón, Nayibe Peña, Asunción Velilla, Hernando Escobar, Olga Lucía Hernández, Ariel González, Ricardo Rivadeneira, Zulma Martínez, Carolina Niño, Orlando Barbosa, Patricia Mora, Jorge Sierra, Óscar Caballero y Wilson Pabón.

verdad, todavía constatamos que no hay nada más encantador que los niños [jóvenes] en Francia; pero generalmente luego defraudan la esperanza que significaban, y, hechos hombres, no se ve en ellos ninguna excelencia. He oído sostener a personas de entendimiento que son los colegios [las Universidades] donde se los manda, que tanto abundan, los que los embrutecen de esa manera."(p.126).

Nos resistimos a ser una de esas instituciones educativas.